

## MES DE AGOSTO: DIOS PADRE



El mes de agosto está dedicado a **Dios Padre**, a quien no se dedica una fiesta durante todo el año litúrgico.

Fue a través de la M. Eugenia Elisabetta Ravasio (1907-1990) el canal por donde Dios Padre solicitó (1932) el establecimiento de una fiesta en su honor. Esta revelación fue reconocida como auténtica por la Iglesia después de diez años de rigurosos exámenes.

En este mes de agosto deberíamos dirigirnos a Dios Padre renovando la voluntad de confiarnos por completo a Él, consagrándonos a su voluntad e invocando la gracia para uno

mismo y para todos a los que amamos.

Podrás desarrollar esta jornada diaria de oración en tres pasos:

1. Oración a la SS. Trinidad
2. Recitación del Símbolo Atanasiano
3. Consagración a Dios Padre (de la M. Eugenia Elisabetta Ravasio)

### 1. ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Te adoro, Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas y un solo Dios. Me postro en el abismo de mi nada ante tu divina majestad. Creo firmemente y estoy dispuesto a dar la vida en testimonio de todo lo que nos has revelado en la Sagrada Escritura y de los misterios que por medio de tu Iglesia nos has manifestado.

En ti deposito mi confianza; y de tu mano, Dios mío, vida y única esperanza mía, deseo, espero y quiero recibir todos los bienes, espirituales y corporales, que pueda alcanzar en esta vida y en la otra.

Desde hoy y para siempre te consagro mi cuerpo y mi alma, todas mis potencias, la memoria, el entendimiento, la voluntad y todos mis sentidos.

Te prometo no consentir jamás, en cuanto esté de mi parte, en que se infiera la más mínima ofensa a tu divina majestad.

Propongo firmemente dedicar toda mi existencia, mis facultades y energías a tu servicio y gloria.

Estoy dispuesto a sobrellevar todas las adversidades que tu mano paternal quiera imponerme para dar gusto a tu Corazón.

Quisiera esforzarme con todo mi ser, para que todos sirvan, glorifiquen y amen a Dios su Creador.

Me gozo intensamente de tu eterna felicidad, y me siento jubiloso por tu gran gloria en el cielo y en la tierra.

Te doy infinitas gracias por los innumerables beneficios concedidos, a mí y al mundo entero, y por los que continuamente, día tras día, concede tu benigna providencia.

Amo tu infinita bondad por sí misma con todo el afecto de mi corazón y de mi alma: y desearía si me fuera posible, amarte como te aman los ángeles y los justos, con cuyo amor uno el mío.

A tu divina majestad, en unión de los méritos de la pasión, vida y muerte de Cristo, de la Bienaventurada siempre Virgen María y de todos los santos, ofrezco desde ahora para siempre todas mis obras, purificadas por la preciosísima Sangre de nuestro Redentor Jesús.

Quiero participar, en lo posible, de las indulgencias obtenidas por medio de las oraciones y obras, y deseo aplicarlas como sufragio por las almas del purgatorio.

Quiero también ofrecer, en la medida de mis fuerzas, satisfacción y penitencia por todos mis pecados.

Dios mío, siendo Tú infinitamente digno de todo amor y servicio, por ser quien eres: me arrepiento de todo corazón de mis pecados, y los detesto más que todos los males, puesto que tanto te desagradan a ti, Dios mío, a quien amo sobre todas las cosas: te pido humildemente perdón, y hago firme propósito de nunca jamás ofender a tu divina bondad.

## 2. SÍMBOLO ATANASIANO

**Antífona.-** Gloria a Ti, Trinidad igual, única Deidad, antes de los siglos, y ahora, y siempre (T. P. Aleluya).

1. Todo aquél que quiera salvarse, antes que nada, es necesario que tenga la fe católica.
2. Si alguien no conserva esa fe íntegra e inconcusa, sin duda alguna perecerá para la eternidad.
3. Esta es la fe católica: que veneramos a un solo Dios en una Trinidad y a la Trinidad en la unidad.
4. Sin confundir las Personas y sin separar la sustancia.
5. Una es la Persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo.
6. Pero una misma es la Divinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, igual es la gloria de los tres, coeterna es la Majestad.
7. Cual es el Padre, tal es el Hijo, tal es el Espíritu Santo.
8. Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.
9. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.
10. Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.
11. Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno.
12. Igual que no son tres increados ni tres inmensos, sino un solo increado y un solo inmenso.
13. Del mismo modo es todopoderoso el Padre, todopoderoso el Hijo, todopoderoso el Espíritu Santo.
14. Y, sin embargo, no son tres poderosos, sino un solo poderoso.
15. Igualmente, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.
16. Y, sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios.
17. Igualmente, el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor.
18. Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor.
19. Porque, así como la verdad cristiana nos impulsa a confesar como Dios y Señor a cada Persona por separado, también la religión católica nos prohíbe decir que son tres Dioses o Señores.
20. El Padre no ha sido hecho por nadie, ni creado, ni engendrado.
21. El Hijo es sólo del Padre, no es hecho, ni creado, sino engendrado.
22. El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no es hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.
23. Así, pues, hay un solo Padre, no tres Padres; un solo Hijo, no tres Hijos; un solo Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.
24. Y en esta Trinidad no hay nada anterior o posterior, nada mayor o menor, sino que las tres Personas son coeternas e iguales entre sí.
25. De manera que, a través de todas las cosas, como queda dicho, se ha de venerar la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad.
26. Por lo tanto, quien quiera salvarse, así debe entender la Trinidad.
27. Pero es necesario para la salvación eterna, que también crea fielmente en la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.

28. La fe recta es, pues, que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre.
29. Es Dios engendrado antes de los siglos de la sustancia del Padre, y es Hombre nacido en el tiempo de la sustancia de una Madre.
30. Perfecto Dios, perfecto Hombre: que subsiste con alma racional y carne humana.
31. Igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad.
32. El cual, aunque sea Dios y Hombre, no son dos, sino que es un solo Cristo.
33. Es uno solo, pero no por conversión de la divinidad en carne, sino por la ascensión de la humanidad en Dios.
34. Absolutamente uno solo, pero no por confusión de la sustancia, sino por la unidad de la Persona.
35. Pues igual que el alma racional y el cuerpo forman un hombre; así, Cristo es uno, siendo Dios y Hombre.
36. Que padeció por nuestra salvación: descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos.
37. Ascendió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
38. A su venida, todos los hombres han de resucitar con sus propios cuerpos, y han de rendir cuentas de sus propias acciones.
39. Y quienes obraron el bien irán a la vida eterna, pero quienes obraron el mal, al fuego eterno.
40. Esta es la fe católica, y quien no la crea con fidelidad y firmeza, no podrá salvarse.
41. Gloria al Padre...
42. Como era en el principio...

**Antífona.-** Gloria a Ti, Trinidad igual, única Deidad, antes de los siglos, y ahora, y siempre (T. P. Aleluya).

**D/.** Señor, escucha mi oración.

**R/.** Y llegue a ti nuestro clamor.

**D/.** El Señor esté con vosotros.

**R/.** Y con tu espíritu.

**Oración:** Oh Dios todopoderoso y eterno, que con la luz de la verdadera fe diste a tus siervos conocer la gloria de la Trinidad eterna, y adorar la Unidad en el poder de tu majestad: haz, te suplicamos, que, por la firmeza de esa misma fe, seamos defendidos siempre de toda adversidad. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

**D/.** Ave María Purísima.  
**R/.** Sin pecado concebida.

### **3. CONSAGRACIÓN A DIOS PADRE**

*(Dada a la M. Eugenia Ravasio)*

Padre amado, acepta por favor el ofrecimiento de todo mi ser, alma, cuerpo, mente, y espíritu. Te alabo por tu creación, por tus obras y maravillas. Te agradezco por darme la vida y por todo lo que has hecho por mí. Te ofrezco todo aquello que con tanta generosidad me has concedido. Con toda sinceridad, me arrepiento de no conocerte, amarte, servirte, ni honrarte como debería. En esta oportunidad, quiero asumir mi herencia como hijo tuyo, con todo el gozo y responsabilidades que correspondan. Te doy mi sí para que puedas disponer de mí como instrumento de tu Divina voluntad. Hago la solemne promesa de serte fiel, y te pido me concedas la gracia de la firmeza y perseverancia en mi fe. Padre mío, el más amado, cuidadoso y misericordioso de todos los padres, en tu Divina presencia, proclamo sinceramente mi amor por ti, te ofrezco todo mi ser y toda mi familia. Solemnemente me consagro a ti junto a los míos ahora y por siempre. Padre amado, como hijo tuyo te pido que envíes a la Virgen María para que me conduzca hacia Jesús y que Jesús me envíe el Espíritu Santo. Permíte que pueda estar siempre en ti y contigo. Que me concedas la gracia de ser un auténtico hijo tuyo, un amigo íntimo y verdadero, uno de los que te ama sobre todas las cosas y que cuando vengas a recogerme en mi último momento, me lleves a tu hogar para estar contigo. Te pido además Padre por el bien de la humanidad. Ten misericordia de todos tus hijos, en su pasado, presente y futuro. Trae la paz al mundo y reúne a todos tus hijos a tu alrededor. Haz que venga a nosotros tu Reino y se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo. Amén.